



Guayana y sus empresas en la mira

La dirigencia sindical, acorralada

Clavel A. Rangel Jiménez*

La dirigencia sindical guayanesa atraviesa uno de los momentos más críticos de su historia. Esta vez no sólo por los conflictos internos de la organización sino por circunstancias económicas que ahora tocan de frente al sector productivo de la región

oy, los líderes sindicales en Guayana se plantean reivindicaciones de orden productivo más que socioeconómico. El movimiento está reiniciando su proceso de definición, en gran parte empujado por la política laboral del presidente Hugo Chávez, y en ese marco discerniendo su postura ante el Gobierno. Allí dirimen evadir la contradicción que supone la existencia de una cúpula sindical para construir un movimiento unido, que sea capaz de frenar y marcar la pauta en la agenda que marca el máximo mandatario nacional.

Desde que Ciudad Guayana se configuró como un polo de desarrollo, el movimiento sindical ha sido uno de los pioneros en la organización de los trabajadores que inició con las empresas estadounidenses explotadoras del mineral de hierro: Orinoco Mining y la Iron Mines, la primera se instaló a fines de la década de los años 40 y la segunda a finales de los años 50.

Luego de casi 50 años de la fundación de la región, la organización sindical ha ido madurando con las características propias de una región como Guayana, punta de lanza de la industrialización y de la explotación de la materia prima.

No en vano, el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Siderúrgica y sus Similares

(Sutiss) sirvió como plataforma para el debate que se diera en la segunda mitad de la década de los 70 y en donde posteriormente se cocinó la idea de un nuevo sindicalismo. En el estado Bolívar hace vida una de las manos de obra más calificadas del país y sólo en el sector siderúrgico hacen vida más de quince mil trabajadores.

Pese a esa gran fuerza que caracteriza a los trabajadores, en Ciudad Guayana el movimiento sindical ha sido permeado por toda la crisis que atraviesa la dirigencia en el mundo y particularmente en Venezuela se hace más evidente hacia finales de los años 90. La etapa de declive más evidente comienza —como ya se ha comentado— desde hace 10 años con el ascenso del presidente Chávez y la profundización del paralelismo en el movimiento sindical.

Precisamente, como el movimiento no ha estado aislado de toda la dinámica del país, lenta pero progresivamente, las organizaciones sindicales se han ramificado en un sinnúmero de corrientes que no tienen necesariamente diferencias ideológicas, sino personales. A lo que se le suman los males propios que aquejan a los dirigentes y que perjudican a la clase trabajadora como es: el aburguesamiento de sus líderes, la conformación de una cúpula sindical, la incapacidad para comunicarse con las bases y una alta capacidad para negociar excelentes contratos colectivos que benefician sólo a los pocos de una empresa, y no a los que integran toda la rama de la industria.

La degeneración ha llegado a tal punto en los últimos cinco años que la modalidad de *sindicariato* es una idea que encontró muchos compradores en la región, de allí que Guayana junto con Anzoátegui y el Zulia, zonas de importante producción económica, han subido a la cúspide como emblemas de la violencia sindical en Venezuela.

Pero es una fuerza que cuando logra encausarse en el marco de beneficios económicos logra su cometido, como la mayoría de las organizaciones sindicales, muchas veces sin impugnar el sistema capitalista vigente. Caso contrario son los eventos que protagonizó Sutiss a comienzos de 2008 que llevaron al Ejecutivo nacional a la re-estatización de Sidor y con ello a la firma de una de las mejores convenciones colectivas de Ciudad Guayana.

LOGROS Y DISPERSIONES

Sutiss es una de las instituciones sindicales más sólidas del país, dentro de la organización confluyen nueve corrientes: Nueva Militancia Revolucionaria Socialista, Alianza Sindical, Mo-

vimiento Revolucionario Orinoco, Unión de Trabajadores de Base, Resistencia Socialista de Trabajadores, Vanguardia Clasista, Unidad Matancera, Tendencia Clasista Revolucionaria y el Frente Revolucionario de Trabajadores Socialistas.

A pesar de la existencia de estas corrientes todas han logrado coexistir en una sola organización sindical y son ejemplo para otros sectores. Así, en el marco de esa aparente dispersión los dirigentes sindicales han conciliado luchas que benefician a todos los trabajadores. Sin embargo, con el ascenso a la dirigencia de Sutiss de un nuevo liderazgo, la organización parece entrar en una nueva etapa donde aparentemente han tomado una actitud complaciente ante el patrón gobierno, mermando su movilización de calle.

La mayoría de los dirigentes sindicales han cerrado filas frente a la figura del presidente Chávez y se han organizado en diversas corrientes que hoy convergen dentro del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y en Ciudad Guayana tienen presencia con: el Movimiento Revolucionario Orinoco, liderizado por José Luis Hernández —presidente de Sutiss—, la Fuerza Bolivariana de Trabajadores con el diputado y dirigente de Alcasa, José Gil, el Frente Socialista de Trabajadores de Guayana con el dirigente de Alcasa, Denny Sucre, el Colectivo de Trabajadores Revolucionarios y Marea Socialista. Esto sin tomar en cuenta otros sindicatos no organizados en frentes que, aunque identificados con el presidente Chávez, conservan una actitud crítica.

Con el acento en sus diferencias, no han podido construir una agenda conjunta para plantear temas relevantes como la reducción de la jornada laboral, la seguridad social, la viabilidad o no del servicio de Hospitalización Cirugía y Maternidad (HCM), la conformación de sindicatos por rama de industria, entre otros. Todos esos temas han quedado relegados de su agenda, para ocuparse de coyunturas políticas a las que continuamente son convocados, desviándolos de los intereses que particularmente afectan a los trabajadores que intentan representar.

Probablemente el caso más extremo de la degeneración de la organización sindical esté en el sector construcción, corrupto por el paralelismo sindical y la presencia de mafias legitimadas mediante el poder político y la fuerza de las armas. Al menos en Guayana existen 11 organizaciones sindicales, incentivadas y hasta legalizadas por el poder Ejecutivo para aprovechar la dispersión de ese movimiento, lo que entre otras figura como causa del uso del sicariato para eliminar a potenciales administradores de obras en la región.

EMPRESAS EN ROJO

Les subió la marea a las organizaciones sindicales y la contingencia los agarró sin salvavidas. Ahora, algunos de brazos cruzados y otros haciendo esfuerzos de unidad mediante ruedas de prensa se quedan atrás en la discusión y es el Gobierno mediante los instrumentos del Estado quien marca la pauta.

Tres corrientes avanzan en un estrato superior con nortes distintos. Por un lado la gerencia de las empresas con políticas que son línea directa del Ejecutivo con el ingrediente de los viejos vicios y burocracia, por otro lado los dirigentes sindicales que se intentan imponer sin lograrlo, y hacia el otro extremo, la mayoría, los trabajadores que sufren las consecuencias de su incapacidad para identificarse y asumir liderazgos.

Con la crisis de las empresas básicas de Guayana la dirigencia sindical está desnuda y con pocas herramientas para hacerse sentir, siempre y cuando no comience un trabajo veloz desde las bases, así como una renovación de su dirigencia. El Gobierno utiliza todas sus armas para adelantarse visionariamente sobre la fragmentación y llevar la batuta en la discusión, a la que la dirigencia sindical va amenazando con admi-

La degeneración ha llegado a tal punto en los últimos cinco años que la modalidad de sindicariato es una idea que encontró muchos compradores en la región, de allí que Guayana junto con Anzoátegui y el Zulia, zonas de importante producción económica, han subido a la cúspide como emblemas de la violencia sindical en Venezuela.

nistrar su fuerza, de la que parece ellos mismos dudan.

En épocas pasadas el retraso en el pago de la nomina, la disconformidad con un menú en los comedores, la precaria atención en una clínica eran motivos para protagonizar un paro. Hoy los trabajadores no tienen HCM, les han quitado sus ahorros por más de ocho meses, no tienen comedor y algunos ni se les cancela tiempo de viaje y en Ciudad Guayana todo continúa en calma.

Muchos señalan a Guayana como el epicentro de una hecatombe, es la amenaza constante del movimiento sindical: "Aquí se puede desarrollar una lucha grande", pero es una fuerza que parecieran desconocer. Dice José Gil, diputado y presidente de Sintralcasa, que conocen esa fuerza y la están administrando.

Las últimas movilizaciones son modestas y precavidas porque —aunque dicen no temerle— las amenazas de Chávez calan con suficiente profundidad entre los trabajadores. Por otra parte, la dirigencia teme que en una de esas convocatorias quede en evidencia que la fuerza, con la que tanto amenazan, realmente no les acompaña.

Paralela a la fuerza del Gobierno crece lenta y con recelo la alternativa Manos Por Guayana, movimiento que reúne a dirigentes sindicales de todos los sectores que de alguna manera adversan las políticas del Gobierno y que desean fijar una voz fuerte frente a éste en el escenario de la quiebra de las empresas que alimentan a toda la región.

Debajo del estrato sindical hay una fuerza mayor que amenaza con implodir, asumiendo que sus puestos de trabajo están en peligro con la crisis que afecta a los precios del aluminio, el sector briquetero y el bajo rendimiento que presuntamente presenta la siderúrgica. Nada está fácil para los trabajadores.

Quienes no tienen privilegios políticos y menos aún gozan de fuero sindical son acorralados por la dirigencia que hace esfuerzos poco exitosos en lograr la atención del presidente Chávez.

Todos acuden a que es en los tiempos de crisis donde se dan los mayores cambios, dichas conversiones están por verse porque la reestructuración del movimiento sindical es apremiante para la misma sobrevivencia de las empresas de Guayana. Esta coyuntura se presenta como una buena oportunidad para el movimiento sindical de hacerse fuerte o quedar definitivamente disminuido ante el Gobierno, a cambio de unos cuantos bonos.

* Periodista del *Correo del Caroní*.

